



Educaguía  
.com

# Sinopsis

La voluntad  
Azorín

# 1

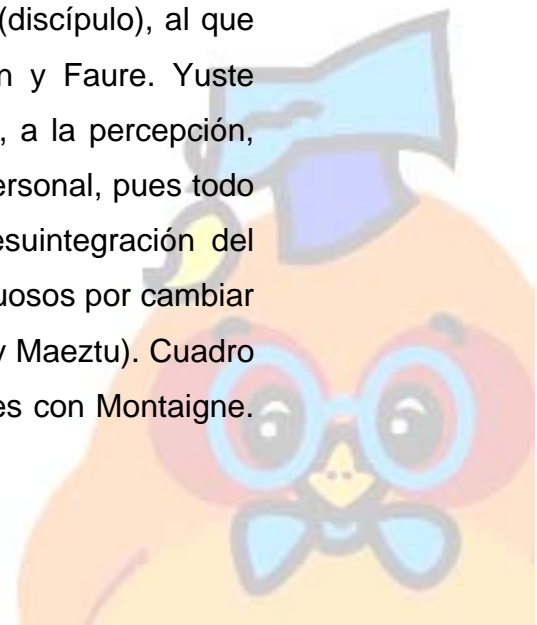
## **La voluntad de Azorín**

### Prólogo

Se narra la anómala situación que se da en Yecla desde finales del siglo XVIII: la construcción de otra iglesia , y las constantes dificultades para conseguirlo, hasta mediados del siglo XIX. Se hace notar que la piedra se extrajo de la misma cantera de la que se obtuvo el material para la construcción de un templo, 25 siglos antes.

### Primera parte (29 capítulos)

Comienza describiendo el pueblo, al amanecer (gran colorismo, frases sencillas, sin subordinación. Ausencia de adverbios, sobre todo de los acabados en “-mente”. Anteposición de los adjetivos) : empieza por el cielo, las tierras, los animales, hasta ir concretando en las casas, primero por fuera, y luego por dentro→ presentación de Puche, clérigo que representa la Biblia ( hay cuadros y libros religiosos en la casa→ se describe a los personajes, en la obra, muchas veces por estas cuestiones) y Justina, a la que le habla de la maldad de la gente, del dolor de vivir. Después, descripción de otra casa, y de Yuste (maestro) y Azorín (discípulo), al que adoctrina, sentando las bases anarquistas de Kropotkin y Faure. Yuste alude al eterno dinamismo del universo; a las imágenes, a la percepción, como único universo conocido. Reniega de la creación personal, pues todo es fruto de las sucesivas generaciones. Observa la desintegración del espíritu español, el auge de la codicia, los intentos infructuosos por cambiar las cosas (alusión al “grupo de los tres”→ Baroja, Azorín y Maeztu). Cuadro de Azorín, en su cuarto, leyendo. Alusión a sus similitudes con Montaigne.



Azorín achaca a Yuste su adscripción a la “resistencia pasiva”, que pregona Tolstoi. Yuste reflexiona sobre la velocidad de sucesión de las generaciones de escritores. Descubrimos el amor de Azorín por Justina, con la desaprobación de Puche. Alusión a la prueba de un toxpiro (=cohete) llevada a cabo por un tal Quijano, con la presencia de la prensa (en *La voluntad*, los nombres de personajes famosos se cambian por otros muchas veces, pero también se incluyen los de muchos desconocidos). Yuste le comenta a Azorín la importancia indiscutible de la metafísica. Azorín va con Justina, su madre e Iluminada a la iglesia, y reflexiona sobre la religión. Yuste y Azorín van a ver al padre Lasalde, calasancio, con quien intentan adivinar el pasado y la ideología de unas estatuas, reflexionando sobre filosofía (Lasalde aparece como un utópico). Justina no sabe si ingresar, como le aconseja Puche, en un convento. Ortuño, clérigo joven, Ríos y Azorín comentan la creación de un torpedo por un tal Val. Azorín y Yuste, ante la contemplación de un insecto, reflexionan (más Yuste que Azorín) sobre las distintas visiones del Universo. Justina ingresa en la Orden, por lo que “su voluntad ha muerto” (palabras textuales). Yuste, Lasalde y Azorín reflexionan sobre la fe y el fracaso de la ciencia. Imagen de Justina en su celda, y análisis de un cuadro religioso que en ella se encuentra. Reflexiones de Yuste y Azorín, en contra del arte por el arte. Fallecimiento de Yuste, convencido de lo frustrante de la práctica artística. Entierro, con toques casi naturalistas, de Yuste. Azorín empieza a observar a Iluminada como futura esposa, subyugado por su exceso de voluntad, que compensaría su abulia. Justina, incapaz de resistir, fallece en el convento. Se cierra esta parte con una nueva descripción paisajística: es de noche. \*Ataca el estilo de Blasco Ibáñez (por el uso excesivo de símiles) y alaba el de Baroja y el del Arcipreste de Hita.

### Segunda parte (11 capítulos)

Azorín, ya en Madrid, reniega de la clase política y del periodismo, que ha echado a perder la literatura. Leves pinceladas del Madrid de entonces, incidiendo especialmente en los colores blanco y negro. Va en tren a visitar a Lasalde, quien, desmejorado, le comenta que la única realidad es la

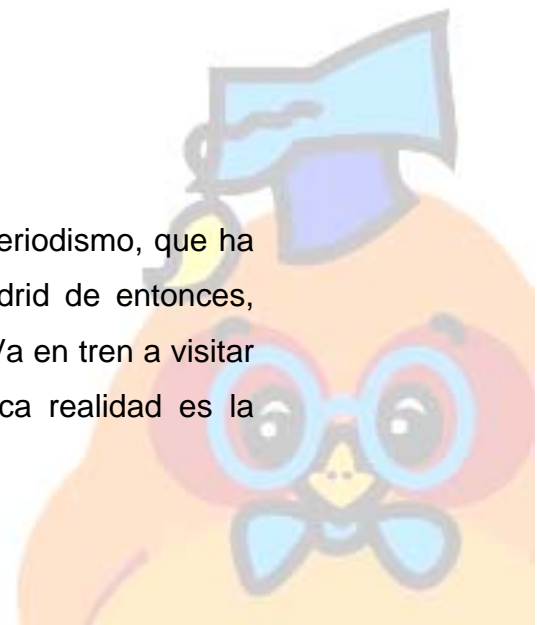


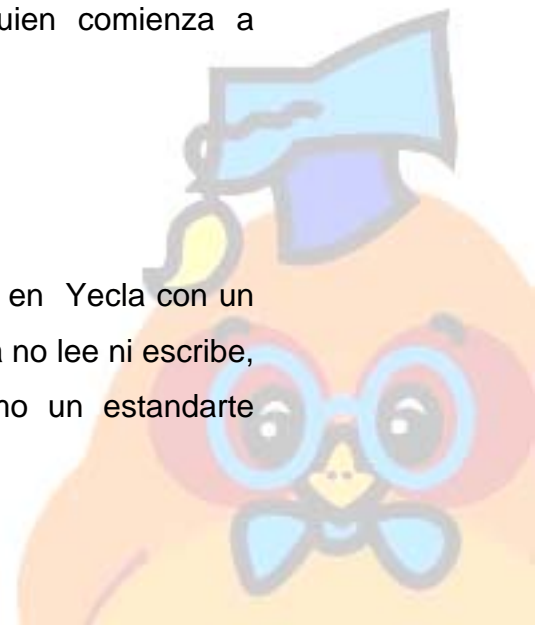
imagen. Viaja después a Toledo, siendo subyugado “platónicamente” por los encantos de una jovencilla. Ataca la literatura barroca, y defiende la obra del Arcipreste de Hita. Comenta su colaboración en un homenaje a Olaiz (Baroja), y la omisión de su nombre en el correspondiente artículo. Anatemas contra los literatos contemporáneos. Defiende la idea del “eterno retorno”, de Nietzsche, y la del automatismo de los hombres. Nuevas reflexiones de un Azorín amargado, que reniega de la humanidad, de la política (confió en Pi y Margall, y este no hizo nada), etc. Azorín conversa con Olaiz, y este le hace ver lo utópico del lema “libertad, igualdad, fraternidad” → la igualdad es imposible, y la fraternidad casi una utopía. Va Azorín con unos amigos a visitar la tumba de Larra, el único romántico auténtico (más incluso que Espronceda). Visita la Biblioteca Nacional, y reflexiona a partir de la contemplación de unos retratos (entre otros, de Bécquer), que asocia con conceptos como el Dinero, la Elegancia, etc. Se concluye indicando la marcha de Azorín de Madrid.

### Tercera parte (7 capítulos)

Azorín narra en primera persona. Ya en el pueblo, nota la ausencia de actividades propias de la ciudad, y la veneración de los aldeanos por políticos que se aprovechan de ellos. Reniega del retoricismo literario, y confiesa su escaso interés, en ese momento, por la lectura. Se reconoce como un rebelde de sí mismo, más hombre-reflexión que hombre-voluntad. Se va dando cuenta de la progresiva desintegración de sus antiguos ideales. Se va acrecentando su nihilismo. Reflexiona sobre la desaparición del espíritu del aldeano español, y su inminente inclusión en el mundo urbano. Se encuentra de nuevo a Iluminada, con quien comienza a tratarse.

### Epílogo (3 cartas de Martínez Ruiz a Azorín)

Ruiz le relata a Baroja, en la primera carta, su encuentro en Yecla con un Azorín casado, rodeado de mujeres, desarreglado, que ya no lee ni escribe, pues está más preocupado por frivolidades tales como un estandarte



familiar. En la segunda carta, le relata el clima de abulia en el que se encuentra Yecla, a diferencia de otras poblaciones próximas (similitudes con los franceses y los ingleses), lo que permite comprender la actitud de Azorín en particular, y de la juventud española en general. Finalmente, en la tercera carta, describe la actitud de la gente del pueblo (como Yuste), dados a la observación, a lo intuitivo, pero carentes de voluntad, lo que termina por minar la escasa voluntad de Azorín. Hace notar que la gente de pueblo es más egoísta que la de ciudad. Concluye confirmando lo que ya se había anotado previamente: que Azorín es, en cierto modo, un rebelde de sí mismo.

La obra sigue, en buena medida, los planteamientos proteicos que ya se habían iniciado en Francia con los Goncourt.

